

## **Discurso del rector, Juan José Ruiz**

Excma. Sra Dña. Marie Johnston, nueva Doctora Honoris Causa de la UMH y madrinas, María Ángeles Pastor Mira y Sofía López Roig  
Excmo. Sr. Presidente del Consejo Social, D. Joaquín Pérez Vázquez;  
Sra. vicerrectora de Estudios, Dra. Susana Fernández de Ávila;  
Sr. vicerrector de Investigación, Dr. Domingo Orozco Beltrán;  
Sra. Secretaria General, Dra. Mercedes Sánchez Castillo;  
Miembros del Consejo de Dirección;  
Sr. Rectores Dr. Jesús Rodríguez Marín y Jesús Pastor Ciurana,  
Defensor Universitario, representantes de la Delegación de Estudiantes,  
miembros de la Comunidad Universitaria; doctorandos y doctorandas, premiadas y premiados, estudiantes, familiares y acompañantes,  
Señoras y Señores.

Buenos días. Tradicionalmente, celebramos en nuestra Universidad el acto académico de Santo Tomás de Aquino (patrón de los estudiantes) con la entrega de premios extraordinarios de doctorado y la investidura de nuevos doctores. Además, y para mayor solemnidad del acto, investimos doctor o doctora honoris causa a personas de gran prestigio académico, científico, artístico o social. En esta ocasión a nuestra querida Marie Johnston. Tanto la ceremonia de investidura de las nuevas doctoras y doctores, como el doctorado honoris causa, obedece a una tradición que viene de siglos atrás.

En el siglo XVIII, la importancia de adquirir el grado de doctor era notable, pues aportaba beneficios académicos y sociales nada desdeñables (tales como visibilidad en procesiones y cultos). Pero una de las mejoras más valoradas, entonces como ahora, era la económica, pues las propinas percibidas por los profesores doctores eran bastante mayores que las de los licenciados. Además, podían ejercer libremente el magisterio y usar sus privilegios doctorales, sus honores y libertades ubique terrarum, et marium uti (en cualquier parte de la tierra y el mar).

El doctorado era la celebración más importante de entre todas las académicas, llegando a suspenderse todas las actividades de la institución para que todos los miembros de la misma pudiesen acudir a la ceremonia. Además de los trámites administrativos propios de cualquier obtención de grado, para satisfacer los gastos de esta ceremonia los aspirantes debían depositar una cantidad monetaria en el arca universitaria. No había forma posible de evitar el dispendio de la pompa ceremonial, a no ser que se compartiese entre varios candidatos (cosa poco frecuente) o que coincidiese con el fallecimiento de algún miembro de la familia real. En ese caso, los aspirantes solicitaban permiso ya que estaban prohibidas las manifestaciones solemnes, e incluso, el color del evento, por lo cual los nuevos doctores debían llevar la muceta negra. (Podrán comprobar que la muceta de su traje académico tiene el reverso de color negro. Le daban la vuelta a la muceta y de esta forma observaban el luto).

La ceremonia de doctorado incluía el pago de propinas a los doctores y licenciados asistentes y, en algunas universidades como la de Salamanca o la de Valladolid, se llegaban a celebrar corridas de toros, así como a dar vestimentas a pajes y criados. Observarán todavía en nuestro ceremonial vestigios del primitivo.

El acompañamiento era un vistoso paseo a caballo en que los ministros y oficiales de la universidad, precedidos de música, se dirigían a recoger al padrino a su casa y de allí se dirigían al domicilio del graduado. A continuación, desfilaba la comitiva hasta la casa del rector, donde los doctores y maestros revestidos formaban el claustro. La presencia de los miembros del acompañamiento, que formaban el cortejo, era lo que daba vistosidad al acto y era de obligado cumplimiento. El secretario tomaba nota de los que asistían y de los que no estaban, pagando a los primeros y, en ocasiones, multando a los que faltaban.

El aspirante vestía la muceta y sus atributos doctorales eran llevados en bandejas de plata. Realizaba su ejercicio y los doctores presentes argumentaban a favor y/o en contra. A continuación, tenía lugar el vejamen que consistía en una ceremonia burlesca para templar el orgullo del nuevo doctor, poniendo de manifiesto sus defectos físicos, sus debilidades morales y sus limitaciones intelectuales. En ocasiones, estas mofas alcanzaban a su círculo de amigos y familiares. Esta parte de la ceremonia, por el malestar causado fue cayendo en desuso, pero en ciertas facultades como la de teología se llegó a imponer de forma obligatoria, amonestando pecuniariamente a quienes no la cumplían. Afortunadamente para muchos, se suprimió completamente esta costumbre durante el siglo XIX.

Tras el vejamen, el padrino pronunciaba su Laudatio en la que arengaba y elogiaba a su candidato y, posteriormente, se procedía a la imposición de insignias. Con el aspirante arrodillado, el rector le imponía el birrete y, después, el padrino le ofrecía el resto de atributos: libro, anillo, guantes y el abrazo que escenificaba su ingreso en el cuerpo doctoral. Comprobarán que hay muchas similitudes con la ceremonia actual, las cuales se ven más claramente en la investidura del doctorado honoris causa. Debo hacer referencia a un detalle importante de mi discurso en el pequeño recorrido histórico que he hecho sobre el doctorado. En ningún momento he usado el lenguaje de género. El acceso de las mujeres a la universidad era inexistente. Hoy podemos comprobar, aquí mismo, que el número de mujeres y de hombres entre los nuevos doctores es prácticamente el mismo.

Tanto en los siglos pasados como en el actual, no cabe duda de la importancia que tiene para todos nosotros la lectura de la tesis doctoral. Por ello, quiero dar mi más sincera enhorabuena a quienes hoy participan en el acto de investidura de nuevas doctoras (ahora sí) y doctores, que han defendido sus tesis durante el curso pasado.

Algunas de estas tesis, además, han sido distinguidas por la academia con el Premio Extraordinario de Doctorado. Mi enhorabuena a todas y a todos. Sois profesionales preparados para servir a la sociedad, a través de la academia y de la empresa, la innovación y la investigación. Vuestras familias y todos los aquí presentes nos sentimos muy orgullosos de vuestros éxitos.

También, por supuesto, quiero felicitar a nuestra recién nombrada Doctora Honoris Causa, Marie Johnston, quien a través de su discurso inspirador nos ha transmitido a todos lo que significa amar lo que uno hace. Y a sus madrinas, las profesoras María Ángeles Pastor Mira y Sofía López Roig, que junto a su Departamento de Ciencias del Comportamiento y Salud han impulsado este nombramiento. Nuestra Doctora Honoris Causa lo sabe bien: el comportamiento humano y la manera en la que afrontamos las dificultades, tanto a nivel individual como colectivamente, son la clave para alcanzar nuestras metas. Pensar que podemos superar las dificultades nos lleva a intentarlo.

Considero fundamental en los momentos actuales reforzar la confianza en nuestras propias posibilidades y hacerlo, también, como sociedad. Y en este contexto hay un pensamiento que puede darnos energía y confianza para seguir trabajando cada día. Se trata de ser conscientes de que el ámbito educativo al que pertenecemos es, junto con la salud, la esencia de una sociedad capaz, humana y solidaria. La sanidad (tanto física como mental, no puede ser de otra manera), así como la educación y la cultura, constituyen los dos pilares fundamentales de una sociedad libre y equilibrada. Por ello, debemos reivindicar que se dé a estos dos pilares el valor fundamental que tienen. El valor imprescindible que suponen para el ser humano.

Por todo ello y en un día como el que hoy celebramos, el día de nuestro patrón, quiero aprovechar para poner en el lugar que se merece a la enseñanza pública, base del progreso de nuestra sociedad. Y concretamente, ensalzar el papel de la universidad pública que, como se ha demostrado en estos meses, juega un papel fundamental en la creación de conocimiento y en la mejora de las condiciones de vida.

Prueba de ello son los nuevos doctores con los que contamos hoy aquí. De hecho, el número de doctores y doctoras que investigan, tanto en las universidades como en el entramado empresarial, constituye uno de los indicadores más fiables del nivel de desarrollo de un país. Invertir en ciencia y en educación SIEMPRE resulta rentable. Incluso en momentos de crisis. O, sobre todo, en momentos de crisis. No podemos olvidar que, en el caso de España, la universidad española es la responsable de la mayor parte de la actividad investigadora que se hace en el país. Por lo tanto, resulta necesaria la estabilización de las nuevas generaciones y la necesidad de una financiación sólida para el sistema investigador que posibilite a los investigadores/as la consolidación del empleo. Y en este contexto, es fundamental apostar por la transferencia y por la colaboración con la empresa: durante la pandemia ha quedado reflejado que las empresas que más han invertido en I+D+i son las que mejor han soportado el impacto de la crisis.

Como expone la CRUE, nuestra sociedad necesita universidades capaces y eficaces, tanto en lo relativo a la formación de egresados como en el desarrollo de una actividad investigadora que abra nuevas fronteras que ayuden en el futuro más cercano a resolver los problemas estratégicos a los que se enfrenta nuestra sociedad: salud global, cambio climático, desarrollo sostenible, longevidad, revolución 4.0, etc.

Todos sabemos que en este acto académico los protagonistas sois vosotros, premiados y premiadas, nuevos doctores y doctoras. Sin embargo, no quiero dejar pasar la ocasión para señalar, sucintamente, algunas de las acciones y proyectos que se ha realizado en estos últimos meses y por las que nos sentimos tremendamente orgullosos. Nuestra Universidad no solo se ha mantenido como una de las más sostenibles en términos ambientales, sino que ha escalado puestos respecto al año anterior, según el GreenMetric Ranking. A nivel nacional, la UMH se sitúa en el 7º lugar de las 28 universidades participantes y la 1ª entre las valencianas. Estamos contentos de ocupar esta posición y ello nos sirve de aliciente para seguir dedicando nuestros esfuerzos a la mejora continua.

Precisamente en este acto académico y entre los numerosos hitos relacionados con el avance de la investigación en la UMH que ha relatado el vicerrector de Investigación, me gustaría resaltar el proyecto de creación de la Escuela de Doctorado de la UMH, que se encuentra en las fases finales de su tramitación y en unos pocos días quedará pendiente de la firma del acuerdo del Consell. Por fin va a ser una realidad. Y termino poniendo el acento en un acontecimiento que es motivo de júbilo y que supone un gran orgullo para toda la comunidad universitaria: este año nuestra institución cumple 25 años. Las Cortes Valencianas aprobaron la creación de la UMH en 1996 y en septiembre de 1997 arrancaron las clases del primer curso académico. Con motivo de este aniversario, la UMH ha constituido una comisión para la puesta en marcha de numerosas actividades. Exposiciones que plasmarán los hitos alcanzados en estos años de andadura, iniciativas culturales, actividades lúdicas y diversas acciones a las que estáis todos invitados.

Una de las primeras iniciativas de esta comisión es la elección del logotipo conmemorativo de los 25 años de nuestra Universidad, el cual os invito a utilizar en todas vuestras comunicaciones. Este año ha de ser una celebración del camino que juntos hemos recorrido, que nos ha llevado hasta aquí, a estar entre las 200 mejores universidades jóvenes del mundo. Esto ha sido posible gracias al trabajo de cada uno de vosotros, de toda la comunidad universitaria, de quienes la formamos ahora y de quienes ya no están, pero que también han dejado su huella. Queridos compañeros y compañeras, cumplimos 25, somos jóvenes y nos esforzamos cada día por estar cada vez más preparados. Esta efeméride es la fiesta de todos. No podéis faltar.

Ya para finalizar el acto, quiero agradecer una vez más vuestra presencia. A todos los que nos acompañáis en este acto académico, tanto de forma virtual como presencial. De nuevo, esta edición de Santo Tomás ha quedado limitada por las precauciones sanitarias y no han podido estar presentes todos los que nos gustaría que hubieran estado.

Me despido ya deseándoos un feliz día de Santo Tomás de Aquino. Cuidaos mucho, respetemos en cada momento las recomendaciones sanitarias y sigamos confiando en la ciencia.

Muchas gracias / Moltes gràcies.